

EL ARQUITECTO, DE LA TRADICIÓN AL SIGLO XXI

Docencia e investigación en expresión gráfica arquitectónica

16 Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica

Alcalá de Henares (Madrid), España
2 y 3 de junio de 2016

Edición a cargo de
Ernesto Echeverría Valiente
y Enrique Castaño Perea



Las primeras vistas de Málaga en el XVI: fuentes gráficas para la investigación

Antonio Gámiz Gordo; Luis Ruiz Padrón

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla

Abstract: Architecture and urban planning should contribute to urban progress by preserving the fragile values of inherited landscapes, integrating the old and the new. It is thus essential to investigate the transformations of each site has undergone, using graphic sources and checking their reliability. The case of the first views of Malaga in the 16th century is discussed here. Apart from reviewing symbolic representations of little documentary value, the views drawn by Anton van den Wyngaerde in 1564 and the one published in *Civitates Orbis Terrarum* in 1572 are analyzed; all of which provide exceptional testimonies of a landscape transformed through the centuries.

Keywords: Málaga. Wyngaerde. Civitates.

Consideraciones generales

La imagen de la ciudad de Málaga ha estado marcada desde sus orígenes por el mar, su puerto y las Sierras Penibéticas como telón de fondo. Durante siglos el gran volumen de la Catedral ha emergido en el perfil urbano, sobre el caserío, torres y murallas. Hacia levante sobresale el monte Gibralfaro coronado por la fortaleza de igual nombre, y algo más abajo la Alcazaba, considerada como una de las más importantes llegadas a nuestros días (Torres Balbás 1982).

Salvo por la rotunda presencia de Gibralfaro y la Alcazaba, hoy resulta difícil reconocer el paisaje urbano reflejado en vistas de otros tiempos. La Catedral ha quedado casi oculta entre edificios de considerable altura y las infraestructuras portuarias, que conforman la fachada principal de la ciudad, presentan un carácter muy distinto a imágenes de antaño. Además, en la última década se ha configurando un nuevo frente marítimo en espacios bastante próximos al casco histórico.

Al igual que ocurre en muchos documentos urbanísticos de nuestro tiempo, el vigente Plan Especial de Protección y Reforma Interior (PEPRI) del Centro de Málaga está básicamente concebido desde planos de planta. Parecen faltar miradas atentas a la tridimensionalidad de la ciudad, y por ello este trabajo quiere subrayar la necesidad de investigar los valores visuales o perceptivos del paisaje urbano, que tanto afectan a nuestra memoria colectiva. El presente texto trata de abrir una reflexión sobre la evolución de la imagen de Málaga, atendiendo a sus primeras imágenes del siglo XVI, especialmente a las vistas de Anton van den Wyngaerde y a la vista incluida en el *Civitates Orbis Terrarum*, atribuida a Joris Hoefnagel, que reflejaron la curiosidad de aquel tiempo por conocer las ciudades y su entorno a través del dibujo.

En un enclave como Málaga, cuya evolución ha estado tan ligada a su actividad portuaria, ha resultado inevitable considerar trabajos como el de Francisco Cabrera (1994), con importantes planos y dibujos sobre el puerto y sus fortificaciones. Igualmente interesantes son los estudios de M^a Isabel Calero y Virgilio Martínez (1995) que nos aproximan a la ciudad a través de fuentes escritas árabes; mientras que José María Ruiz (2000) aborda el urbanismo malagueño en los siglos XV y XVI. También cabe destacar la aproximación de Luis Machuca (1987) a la forma de la ciudad construida y su evolución en el tiempo.

Sin embargo, son muy pocos los trabajos que han estudiado Málaga como paisaje a lo largo de la historia, con excepciones, como los casos de Teresa Sauret (1991) o Francisco García (1995). Entre los estudios sobre imágenes de Málaga resultó pionera la publicación dirigida por Richard L. Kagan (1986), que analizó todas las vistas españolas de Wyngaerde, identificando sus principales elementos urbanos. La obra gráfica de

dicho dibujante fue objeto de otro exhaustivo trabajo bibliográfico por Monserrat Galera (1998). Asimismo, Joaquín Gil y María Isabel Pérez de Colosía (1997) han comentado las vistas malagueñas de Wyngaerde y del Civitates, entre otras imágenes del reino de Granada.

Debe considerarse que hasta el siglo XVI las vistas de ciudades fueron muy pocas, de carácter simbólico y escaso valor documental. En dicho siglo puede hablarse de los inicios de una historia gráfica de Málaga y su paisaje. La ciudad tendría entonces marcado carácter medieval, pero se encontraba ya inmersa en proyectos que se prolongaron durante siglos, como el puerto y la Catedral, protagonistas de muchas imágenes producidas desde entonces.

Respecto a la metodología de análisis seguida, en primer lugar se han identificado los elementos urbanos representados en las vistas, situándolos en una planta actual de la ciudad. Después, según su posición relativa, se ha determinado el emplazamiento aproximado desde el cual se dibujaron. La localización de puntos de vista y la estimación en cada caso del cono de visión, ha sido importante para establecer relaciones con imágenes de otros tiempos.

Una vez situado el punto de vista, y ante la inusual amplitud de las panorámicas de Wyngaerde, se ha atendido a su grado de distorsión y a posibles recursos de corrección visual usados por el dibujante. En el análisis gráfico propuesto se han redibujado las principales vistas para facilitar su comprensión, la catalogación de elementos urbanos y la comparación con otras vistas. Además, se han buscado posibles errores, omisiones e incoherencias, siempre intentando aproximarnos a los propósitos de cada dibujo.

Para valorar el interés documental de las vistas históricas de ciudades resulta clave atender a su fiabilidad o verosimilitud, una cuestión que lógicamente no se plantea en vistas fotográficas. En algunos estudios sobre los dibujantes aquí tratados la fiabilidad ha sido dada por supuesta, quizás de forma irreflexiva. Se ha calificado la obra gráfica de Wyngaerde como “carente de fantasía, próxima a [la] representación científica”, hablándose incluso de “exactitud matemática” (Madrueo 2005, 279). En el caso de Málaga constan elogios a Wyngaerde como “principal topógrafo de su tiempo” en contraposición a la “poca atención que [en dibujos de Hoefnagle] se presta a la perspectiva ni a la escala” (Kagan 1986, 225) y a sus vistas como “perfecto trazado topográfico” (Gil 1997, 243).

Dichas afirmaciones no concuerdan con la opinión de otros investigadores que han analizado el proceso gráfico seguido por Wyngaerde, que tomaba dibujos parciales in situ para después ensamblosarlos en panorámicas finales. En el caso de Valencia, “su resultado [la vista final] es una construcción basada en múltiples puntos de vista que acumulan una información dispersa y falta de coherencia visual [...] La idea de sistematicidad [...] no existe, a pesar de la aparente perfección y fidelidad de la imagen definitiva...” (Marías 2002, 110). En Zaragoza “la complicación de esta fase [elaboración de dibujos parciales] estriba en no alcanzar una adecuada relación entre las partes, es decir, que manifiesten el carácter fragmentario del proceso compositivo” (Arévalo 2003, 195). El propio grabador del Civitates, Franz Hogenberg, decía que a veces “se manipulaba la percepción real de la ciudad para favorecer la comprensión de su conjunto” (Goss 1992, 5).

Atendiendo a ello, se pretende valorar la fiabilidad de las vistas de Málaga del XVI como fuentes gráficas para investigar su paisaje urbano. Se trata de un trabajo ya realizado en otras ciudades, pero que estaba pendiente en el caso malagueño, donde parecen necesarias ciertas puntualizaciones.

Además, debe subrayarse la importancia del contexto histórico de los dibujos estudiados. En la segunda mitad del XVI la monarquía española se vio envuelta en diversos hechos de armas: Túnez (1535), Djerba (1560), Peñón de Vélez de la Gomera (1564), Malta (1565), Túnez (de nuevo en 1573), que situaron a Málaga y su puerto en el epicentro de conflictos, sin olvidar la rebelión de las Alpujarras (1568). Desde allí partían diariamente suministros, incluso agua, para las plazas africanas. Todo ello impulsaría un nuevo proyecto portuario, cuyas obras comenzaron en 1588 por orden de Felipe II. No debe olvidarse que Wyngaerde realizó sus dibujos en Málaga cuando se dirigía como “corresponsal gráfico de guerra” al Peñón de Vélez de la Gomera en 1564, y que éstos seguramente fueron vistos por el propio monarca.

El encargo condicionaría las decisiones tomadas en cada dibujo, sus puntos de vista, información seleccionada, etc. Pero además debe considerarse la sensibilidad y capacidad de cada dibujante para interpretar el carácter de cada lugar, destacando ciertos elementos en detrimento de otros. En este sentido, la representación de personajes o actividades humanas propiciaba una mayor credibilidad del escenario dibujado, anclando la imagen en un espacio y tiempo concreto.

Todo ello puede entroncarse con la mención realizada en párrafos anteriores al documento del PEPRI Centro de Málaga, sobre la consideración del valor patrimonial del paisaje urbano al redactar nuevos proyectos. Resulta necesaria la investigación gráfica de la ciudad y su paisaje en el tiempo, para su adecuado conocimiento y para aportar solidez a los mecanismos de intervención.

Primeras representaciones simbólicas de la ciudad de Málaga

Aunque las primeras imágenes de Málaga con cierta verosimilitud corresponden a la segunda mitad del siglo XVI, deben mencionarse algunas representaciones cartográficas anteriores, como son las llamadas cartas náuticas o portulanos, surgidas a partir del siglo XIII con el auge de la navegación en el Mediterráneo. En ellas se aprecia la importancia relativa de distintas ciudades, a veces simbolizadas por edificios idealizados. En la Biblioteca Nacional de París se conservan destacados ejemplos, como la carta de Angelino Dulcert (1339) o el Atlas Catalán de Abraham y Jafuda Cresques (1375). Además deben citarse algunos mapas del cartógrafo turco Piri Reis (?-1553) hoy en el Museo Topkapi de Estambul, que incluyen simbólicas vistas de Málaga y de otras ciudades del Reino de Granada.



Figura 01. Piri Reis, h. 1517-1528:
Litoral mediterráneo andaluz.

También cabe mencionar las representaciones de la Bética basadas en la obra del astrónomo y geógrafo del siglo II Claudio Ptolomeo, objeto de diversas copias hasta el siglo XVI. Y en otros mapas, como el del cartógrafo Giacomo Gastaldi (1544), Málaga fue dibujada de forma simbólica en el centro de su bahía.

Por otra parte deben citarse las imágenes escultóricas talladas en los respaldos de las sillerías de la Catedral

de Toledo por Rodrigo Alemán entre 1489 y 1495 (Carrizosa 1985), que representan de forma idealizada la conquista de más de 40 poblaciones del Reino de Granada. En Málaga se escenificó la tentativa de asesinato perpetrada contra los Reyes Católicos en las tiendas de campaña usadas al sitiar la población, y en otro relieve, la entrada de tropas cristianas en la ciudad.



Figura 02. Rodrigo Alemán, h. 1489-95: Relieve en sillería del coro de la catedral de Toledo; la rendición de la ciudad de Málaga.

También cabe recordar una serie de tapices que conmemoran la conquista de Túnez en 1535 por el emperador Carlos I, tejidos en Bruselas entre 1548 y 1554 a partir de apuntes de Cornelisz Vermeyen y Pieter Coecke van Aelst, de los que se conservan copias del siglo XVIII en el Real Alcázar de Sevilla. En ellos se glorificaron hechos de armas en los que Málaga tuvo un destacado papel, con cierto rigor cartográfico, aunque la representación de la ciudad era simbólica.

Y en tiempos de Felipe II se dibujaron dos importantes colecciones de vistas de ciudades de enorme valor documental por sus minuciosos detalles, seguidamente comentadas en el caso de Málaga.

Las vistas de Málaga de Wyngaerde

Se conocen cuatro dibujos de Anton van der Wyngaerde sobre la ciudad de Málaga: dos apuntes, una vista preparatoria y una panorámica final.

Un pequeño apunte (8 x 15,5 cm.) que representa la actual Plaza de la Constitución, se conserva en la Biblioteca Nacional de Viena. Dicho espacio está hoy muy transformado, pero un plano de 1571 del Archivo Municipal de Málaga permite su identificación (Barriónuevo y Mairal 2007).



Figura 03. Anton van den Wyngaerde, 1564: Apunte de la hoy llamada plaza de la Constitución (Málaga).

Otro dibujo a tinta (20,5 x 28,5 cm.) conservado en el Victoria Albert Museum de Londres muestra el conjunto fortificado de Gibralfaro. Se trata de un esbozo que guarda escasa correspondencia con la realidad: los perímetros amurallados se han simplificado y en

la coracha aparecen torres inexistentes. Aunque Kagan (1986, 220) indica que pudo ser un apunte del natural, los recintos interiores dibujados a vista de pájaro descartan esa hipótesis.



Figura 04. Anton van den Wyngaerde, 1564: Esbozo sobre Gibralfaro.

Una vista preparatoria a tinta (15,5 x 106,5 cm.) conservada en la Biblioteca Nacional de Viena, abarca desde la Punta del Cantal a la Punta de Torremolinos. De los elementos dibujados se deduce que fue tomada

desde el Corral de la Alcazaba, sustituido en el siglo XVIII por el palacio de la Aduana. En realidad se trata de dos vistas ensambladas que miran en sentido opuesto de un mismo punto, abarcando un cono visual

de unos 330°, de forma que el horizonte marítimo da unidad a la escena. A la izquierda aparece el inicio del Camino de Vélez desde el pie del monte Gibralfaro y a la derecha la ciudad a nivel de sus tejados. En el mar destacan dos buques de gran porte y una nota sobre el número de naves, “26”. Destaca la ausencia de la

Catedral, cuyo ábside debería aparecer en primer plano cerca de “La encarnacion de S^{ta} maria glesia magior”, pero en el citado ensamble de las dos vistas aparece la leyenda “glesia magior”. O sea, la Catedral parece estar en dos sitios distintos sin llegar a dibujarse.

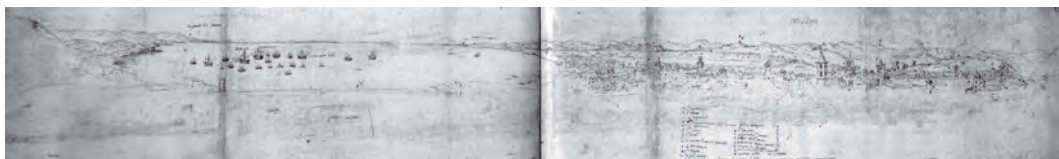


Figura 05. Anton van den Wyngaerde, 1564: Vista preparatoria desde el Corral de la Alcazaba.

La panorámica final a tinta y color (26 x 108 cm.) conservada en el Ashmolean Museum de Oxford muestra la ciudad desde un punto de vista ficticio sobreelevado en el mar, abarcando una amplitud de unos 210°, desde la punta de Torremolinos hasta la playa de la Caleta. Está focalizada hacia la Puerta del Mar, donde se concentraban las tropas y se dibujan botes trasladando soldados hacia buques fondeados en la ensenada. En primer plano aparece la fachada marítima de Málaga,

con las murallas, los incipientes muros de la Catedral y el conjunto Alcazaba-Gibralfaro. Los elementos fortificados de la ciudad se dibujaron con precisión, con mayor intensidad en el tono de la tinta, mientras que en el resto del dibujo la tinta es más tenue. Rodeando el conjunto urbano, aparecen jardines y huertos que hacían célebre la ciudad, según los cronistas árabes, con los montes al fondo.



Figura 06. Anton van den Wyngaerde, 1564: Panorámica final desde el mar (arriba). Luis Ruiz Padrón, 2012: Esquema sobre el ensamble de la vista preparatoria en la panorámica final (abajo).

Al comparar la panorámica final y el dibujo preparatorio, se comprueba que los elementos representados (iglesias, torres, conventos, palacios, montañas...) son casi coincidentes, aunque el dibujo preparatorio es más preciso. No estamos ante un encaje previo para otra vista final no conservada, según sugiere Kagan (1986, 220), sino que el perfil urbano fue trasladado del dibujo preparatorio al final, prácticamente sin correcciones (Ruiz 2016). O sea, estamos ante un sorprendente

ensamble de dos dibujos con puntos de vista lejanos. Tras dibujar excelentes primeros planos desde el mar, Wyngaerde completó la vista copiando su dibujo desde la Alcazaba, donde se percibe mejor la ciudad intramuros, aplicando correcciones visuales para convertir la perspectiva en una elocuente vista de pájaro. Ello explica la verosimilitud de los detalles dibujados y las grandes incoherencias en su posición relativa.



Figura 07. Anton van den Wyngaerde, 1564: Comparación entre fragmentos traspasados a la panorámica final (arriba) desde la vista preparatoria (abajo).

La vista del Civitates Orbis Terrarum

Otra importante vista de Málaga en el siglo XVI forma parte de un gran atlas con más de 500 vistas de ciudades conocido como *Civitates Orbis Terrarum*, editado por el canónigo George Braun junto al grabador Franz Hogenberg, en 6 tomos aparecidos entre 1572 y 1617, con ediciones en latín, francés y alemán (Gámiz 2008, 60). Joris Hoefnagel (1542-1600) fue autor de gran parte de las 43 vistas de España, dibujadas entre 1563 y 1567, según se deduce de las láminas, aunque muchas no están firmadas ni fechadas. Entre ellas, la vista del Peñón de Vélez de la Gomera pudo basarse en dibujos de Wyngaerde, que documentó los hechos bélicos allí sucedidos.

El tomo I (1572) incluye una lámina con tres vistas apaisadas: arriba Sevilla, al centro Cádiz y abajo Málaga (11,8 x 47,8 cm. cada una). No es descartable que la vista malagueña, sin fecha ni firma, fuese dibujada por Wyngaerde, pero suele atribuirse a Hoefnagel, que pudo acompañarle en parte de su viaje, pues en otras vistas suyas aparecen dos personajes, quizás ellos mismos. Debe considerarse que en la Biblioteca Nacional de Viena se han conservado, en una misma carpeta, dibujos de Wyngaerde junto a originales previos a las planchas del *Civitates*, entre ellos el de Málaga.

El punto de vista se situó en el litoral, al oeste del núcleo urbano. Con un cono visual de unos 75°, la mirada se dirigió hacia Gibralfaro y la Alcazaba, detallados con bastante precisión. Hoy no es posible disfrutar esta visión pues el lugar se sitúa hacia el cruce de la Explanada de la Estación con la calle Héroe Sostoa, una de las zonas más densamente edificadas de Málaga.

En primer plano aparece la torre de Fonseca, adosada al convento carmelita situado delante del arrabal del Perchel. Atrás se aprecia la ciudad amurallada y las montañas como fondo, divisándose bastante bien la ensenada. O sea, se refleja de forma bastante clara la ciudad portuaria y sus fortificaciones en relación con el territorio. Sin embargo no es posible contemplar la ciudad intramuros, y al tratarse de una perspectiva lateral del frente marítimo se omiten detalles relevantes, como la fachada de las Atarazanas o el edificio de la Aduana. También quedaría oculta la Puerta del Mar, pero dada su importancia, el dibujante decidió incluirla, desplazándola y girándola hacia el observador.

En realidad, estamos ante una imagen compuesta con distintos horizontes. A la izquierda, la fachada marítima del barrio del Perchel se dibuja a la altura del ojo humano. Después aparece el núcleo amurallado, pero en la llamada Torre Gorda cambia la perspectiva, se sobreeleva la visión y se inclina el plano del suelo hacia el observador. Se opera de igual forma con el perfil costero oriental, al detallarse la sucesión de calas que la caracterizan, que deberían percibirse como una simple línea horizontal.

Curiosamente en el primer plano de la vista malagueña no aparecen escenas con tipos populares, como es habitual en otras vistas de Hoefnagel (Gil 1997) lo cual hace pensar en la posible autoría de Wyngaerde. En la playa de San Andrés aparecen embarcaciones pesqueras, y en el mar carabelas, pataches, galeones y una escuadra de diez galeras que dan idea de la importancia del puerto malagueño.

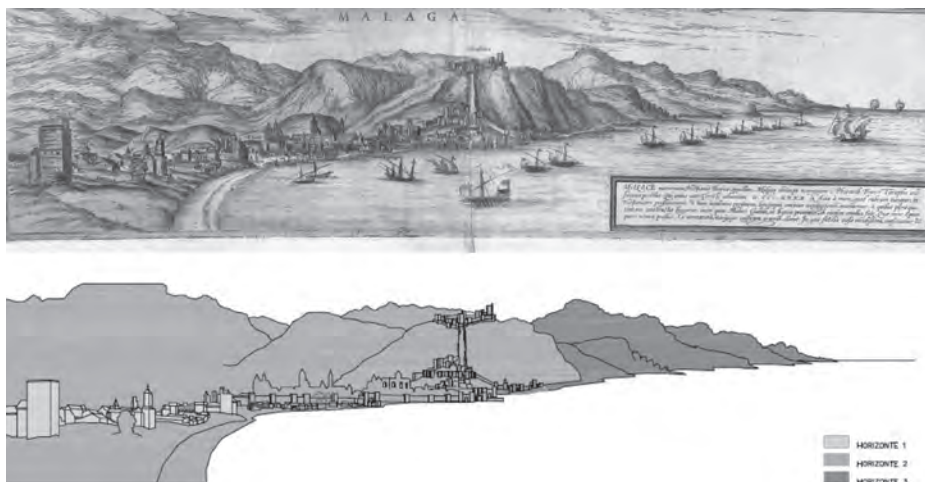


Figura 08. Vista de Málaga publicada en el Civitates Orbis Terrarum, 1572 (arriba). Luis Ruiz Padrón, 2012: esquema sobre partes de la vista con distintos horizontes (abajo).

ciudad y su entorno, con determinadas licencias gráficas. En todo caso parece conveniente estudiar conjuntamente las vistas de Wyngaerde y del Civitates, considerando su contexto y sus posibles relaciones, que generan dudas sobre la autoría hasta ahora atribuida a Hoefnagel.

Conclusiones

Tras analizar las primeras vistas de Málaga en el XVI en cuanto a concepción y elaboración, cabe destacar la feliz coincidencia entre el momento histórico en que se realizaron los dibujos y el inicio de importantes transformaciones urbanas que han continuado hasta el presente. Estamos ante fuentes gráficas de gran valor para la investigación, que ilustran cambios y permanencias en el paisaje malagueño, aportando datos sobre muchos elementos urbanos, desde infraestructuras, hasta edificios, espacios o hitos arquitectónicos de la ciudad.

Para una adecuada interpretación de estas fuentes gráficas, se ha valorado su verosimilitud o fiabilidad, atendiendo a su proceso de elaboración. En el caso de las vistas de Wyngaerde, el apunte de la actual plaza de la Constitución permite conocer su estado en aquel tiempo al analizarse junto con un plano de 1571, mientras que la vista de Gibralfaro desde el aire tiene escasa credibilidad, al no ser un apunte del natural. En cambio, el dibujo desde la Alcazaba aporta pormenores fiables del mayor interés. Y la espectacular panorámica desde el mar ofrece un preciso primer plano de la muralla, pero la ciudad intramuros es un sorprendente montaje que inserta el citado dibujo tomado en la lejana Alcazaba con distinta orientación. Por todo ello deben cuidarse las alabanzas sistemáticas a los dibujos de Wyngaerde, en general magníficos y fiables, pero no siempre.

En cuanto al dibujo del Civitates, abarca un cono de visión más reducido pero ofrece una visión realista de la



Figura 09. Luis Ruiz Padrón, 2012: Conos de visión y elementos urbanos en las vistas de Wyngaerde y del Civitates, sobre plano esquemático de Málaga en el XVI.

El análisis de vistas sugeriría finalmente la realización de fotos o dibujos actuales en la ubicación donde fueron tomadas en el XVI. En el caso de Wyngaerde, no es posible situarse en el corral de la Alcazaba, desaparecido en el siglo XVIII, pero se ha captado una imagen cercana a la vista imaginaria desde el mar en la cubierta de los actuales depósitos portuarios de Cementos Goliat. Y en el caso del Civitates, aquella solitaria playa se ha convertido en una populosa barriada con altas edificaciones que bloquean cualquier perspectiva de la ciudad.



Figura 10. Luis Ruiz Padrón, 2012: Málaga desde posición cercana a la vista final de Wyngaerde.

Se espera que estas imágenes, junto a otras muchas producidas sobre Málaga a lo largo de su fecunda historia gráfica (Ruiz 2016), puedan contribuir a una planificación urbana más eficaz y atenta a la percepción y disfrute de la identidad visual de la ciudad, integrando su pasado y su futuro.

Referencias bibliográficas

- ARÉVALO RODRÍGUEZ, Federico. 2003. *La representación de la ciudad en el Renacimiento. Levantamiento urbano y territorial*, Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona.
- BARRIONUEVO SERRANO, M.^a del Rosario / MAIRAL JIMÉNEZ, M.^a del Carmen. 2007. *Mapas, planos y dibujos del Archivo Municipal de Málaga*, Ayuntamiento de Málaga.
- CABRERA PABLOS, Francisco. 1994. *Puerto de Málaga. De Felipe V a Carlos III*, Autoridad Portuaria de Málaga.
- CALERO SECALL, María Isabel y MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio. 1995. *Málaga, ciudad de Al-Andalus*, Librería Ágora, Málaga.
- CARRIAZO, Juan de Mata. 1985. *Los relieves de la Guerra de Granada en la sillería del coro de la Catedral de Toledo*, Universidad de Granada.
- GALERA I MONEGAL, Montserrat. 1998. *Antoon van den Wyngaerde, pintor de ciudades y de hechos de armas en la Europa del Quinientos*, Institut Cartografic de Catalunya, Barcelona.
- GÁMIZ GORDO, Antonio. 2008. *Alhambra. Imágenes de ciudad y paisaje (hasta 1800)* El Legado Andalusi / Patronato de la Alhambra, Granada.
- GOSS, John. 1992. *Ciudades de Europa y España. Mapas antiguos del siglo XVI de Braun & Hogenberg*, Libsa, Madrid.
- GARCÍA GÓMEZ, Francisco. 1995. "La frontera sur de Málaga. Evolución de la muralla desde el Castillo de San Lorenzo hasta la Puerta de los Siete Arcos", *Boletín de Arte*, nº 16, pp. 171-186, Universidad de Málaga.
- GIL SANJUÁN, Joaquín y PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel. 1997. *Imágenes del Poder. Mapas y paisajes urbanos del Reino de Granada en el Trinity College de Dublín*, Universidad de Málaga.
- KAGAN, Richard L. (dir.). 1986. *Ciudades del siglo de oro: las vistas españolas de Anton Van der Wyngaerde*, El Viso, Madrid.
- MACHUCA SANTA-CRUZ, Luis. 1987. *Málaga, ciudad abierta. Origen, cambio y permanencia de una estructura urbana*, Colegio de Arquitectos de Málaga.
- MADERUELO, Javier. 2005. *El paisaje. Génesis de un concepto*, Abada, Madrid.
- MARÍAS, Fernando. 2002. "Imágenes de ciudades españolas: de las convenciones cartográficas a la corografía urbana", *El Atlas del Rey Planeta. La «Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos» de Pedro Texeira (1634)*, Nerea, Hondarribia.
- RUIZ POVEDANO, José María. 2000. *Málaga, de musulmana a cristiana: la transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*, Librería Ágora, Málaga.
- SAURET, Teresa. 1991. "Paisaje, imagen, ciudad: Málaga", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, t.IV, nº8, pp. 323-333, Fundación Universitaria Española, Madrid.
- RUIZ PADRÓN, Luis. 2016. *Málaga, dibujos de ciudad y paisaje hasta 1850*, tesis doctoral (dirigida por A. Gámiz), Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo. 1982. "Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga (1934-1943)", *Obra Dispersa. Crónica de la España Musulmana*, 2, Instituto de España, Madrid.

Autores

Antonio Gámiz Gordo. Doctor arquitecto y profesor titular en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla. Desde 2015 es responsable del grupo de investigación "Expregráfica. Lugar, Arquitectura y Dibujo". Es autor de bastantes libros, artículos y aportaciones a congresos sobre dibujo y análisis de la arquitectura, la ciudad y el paisaje, o sobre sus fuentes gráficas a lo largo de la historia. antoniogg@us.es

Luis Ruiz Padrón. Doctor arquitecto. Entre 2005 y 2011 fue profesor de Jardinería y Paisaje en Arquitectura (EADE) Málaga. Trabajó como arquitecto en el seguimiento del Plan Especial del Centro Histórico de Málaga. Desde 2009 pertenece al colectivo Urban Sketchers. En 2016 leyó su tesis "Málaga, dibujos de ciudad y paisaje hasta 1850" dirigida por Antonio Gámiz Gordo. Ha impartido diversos talleres de dibujo urbano y es autor de libros con dibujos propios. paradeisos@hotmail.com